

TANTO TIEMPO ESPERANDO VER LA LUZ

Tanto tiempo esperando ver la luz
que los ojos se han adaptado a las tinieblas
y hemos olvidado nuestra esencia
en el camino inevitable hacia la ceguera.

El bing-bang, una explosión.
El ser humano, una casualidad.
El mundo, una mesa de poker,
donde los desheredados juegan
con cartas de dura hiel y limón amargo,
bajo cúpulas de dólares sin alma
que transitan señoriales por el cansancio de las aceras,
el vértigo de los rascacielos
y la silente ansiedad de los suburbanos.

Aquí seguimos, como hace siglos,
intentando disfrazar los instintos más crueles
con la auréola de seres racionales
creados a imagen y semejanza de los dioses,
capaces de inventar nuevos lenguajes
que reconstruyan nuestra imagen en los espejos,
eternamente, sin rubor y sin memoria.